AREAS TOPONIMICAS EN EL PAIS VASCO

por Manuel AGUD

Este trabajo corresponde en sustancia a la Comunicación del mismo título presentada en el VII Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas, de Florencia (1961).

Las modificaciones y adiciones introducidas no alteran demasiado aquel texto.

Por ser de difícil acceso el original, publicado en las Actas de dicho Congreso en Florencia, nos permitimos su reedición en el ANUARIO, a fin de ponerlo al alcance de los estudiosos.

Aunque sería exigible una mayor ampliación con nuevos datos, tanto a la luz de las excavaciones de Pamplona como de Irún (e igualmente por nuevas publicaciones aparecidas con posterioridad), esperamos que otros especialistas con más conocimientos y arrestos continúen buceando en esta parcela tan interesante de la toponimia.

Sabido es que los estudios de toponimia abren cada vez más la puerta de edades pretéritas y de estadios lingüísticos hoy desaparecidos; siempre, sin embargo, con el riesgo de que la fantasía se desboque y nos lleve a forjar situaciones anteriores en absoluto inexistentes.

Un enemigo de consideración para trabajo tan resbaladizo es el aficionado sin la formación lingüística necesaria; pero es evidente que sólo con criterios lingüísticos no se puede avanzar, por lo general, y la arqueología, cuando no la historia o la etnografía, serán magníficos auxiliares.

El pintoresquismo lingüístico a base de hipótesis preconcebidas y de coincidencias homofónicas está aún demasiado extendido. A pesar de ello, en esto como en cualquier trabajo científico, debemos correr el riesgo de equivocarnos. Quien no se equivoca nunca quizá sea porque ha intentado muy poco.

[ASJU 7, 1973, 37-56]
http://www.ehu.es/ojs/index.php/asju

Con frecuencia, parece excesiva la extensión atribuida a determinados radicales o sufijos. Empero, una semejanza en zonas alejadas (y no precisamente en áreas laterales) tampoco es rechazable «a priori»

Especular con lo pre-indoeuropeo nos obliga a considerar el fenómeno vasco y relacionarlo con los estratos supuestos de aquél, y, naturalmente, con las antiguas lenguas de la Península.

Entre algunos vascos sin criterio lingüístico suele aceptarse que su lengua es un elemento autóctono sin posibles conexiones. Incluso molesta a veces la obligada comparación con el ibérico, por ejemplo, que aunque infructuosa por ahora, ha sido lógico intentar.

Y a propósito de este último supuesto, parece claro que el parentesco, en caso de existir, habría que buscarlo en épocas remotas y a base de conjeturas muy poco de fiar. Más bien debe hablarse de influencias de vecindad, como han sugerido en más de una ocasión Antonio Tovar y otros. Tampoco es descartable en absoluto una relación algo más profunda. Quizá, según piensa Michelena, se trata de una cerradura para la cual disponemos de una llave que necesita cierto ajuste.

Ha sido muy repetido que si la estructura lingüística ibérica tuviera alguna relación con lo vasco, no costaría demasiado trabajo su interpretación; aún más si tenemos en cuenta que aquella lengua estuvo en uso por lo menos hasta el siglo I de nuestra Era, y si atendemos a las vacilaciones deducidas del Bronce de Ascoli, con nombres latinos de legionarios hispánicos, cuyos padres todavía pertenecen a la onomástica ibérica.

A pesar de tal suposición, que señala ese límite lejano para la desaparición de los dialectos peninsulares ibéricos, consideramos que dichos antiguos dialectos indígenas pervivieron sin duda en los medios rurales más aislados, que los conservaron hasta épocas tardías. Esto no deja de ser una hipótesis sin fundamento científico testimonial, pero perfectamente admisible dentro de la lógica.

Si se estudiaran las hablas locales, sobre todo de las zonas iberizadas con menos contacto latino, acaso encontráramos elementos lexicográficos de relación. Sin embargo, resulta sumamente difícil tal relación en el terreno morfológico, a causa de la superposición y absorción de la estructura primitiva por la latina.

Se aduce siempre la existencia de toponimia vascoide en diversas zonas hispánicas. Ahora bien, dicha existencia en la mayoría de los casos responde a repoblaciones (mejor diríamos emigraciones) de la llamada Reconquista (véase el caso del Valle de Ojacastro en Burgos);

mas esto nos plantea otra cuestión: los contingentes de tipo vasco militantes en los ejércitos cristianos.

Naturalmente no podemos pensar sólo en los navarros, aunque acaso dieran éstos, con los vizcainos, un mayor número.

Aparte de esa toponimia tardía de repoblación, queda en pie el repetido nombre de la antigua *Iliberis* (*Elvira* de los musulmanes) en los aledaños de Granada, y seguramente otros no difundidos.

Topónimos andaluces pudieran ofrecer interés, aun cuando no debe olvidarse, respecto a su origen, la aportación vasca en la lucha en el Sur, a raíz de la intervención de Enrique IV para cortar los desmanes de los Parientes Mayores, de aquellos Banderizos cuya brutalidad medieval tan bien se refleja en la Crónica de uno de ellos, Lope García de Salazar, Señor de Muñatones.

Sea lo que fuere, a pesar de esos nombres de repoblación, hay que bucear en la toponimia menor: peñas, arbolados, cerros, corrientes de agua, etc., donde acaso encontrásemos huellas que confirmen la posibilidad de mayor conexión entre ciertos dialectos peninsulares pre-indoeuropeos.

Y si los testimonios históricos nos permiten deducir una relación más profunda que la supuesta entre elementos etnológicos, por ejemplo del Norte, ello nos induce a pensar en la influencia de otros, no sólo indígenas (o más bien de invasiones preindoeuropeas), sino de tipo indoeuropeo en el país vasco.

Sin tener los nombres de pueblos la misma persistencia que los de montes o ríos, se aproximan a ellos. Y también parece indiscutible que la extensión de determinados tipos de nombres es indicio del mismo tipo de colonización, o del mismo estrato, con unos recursos dados en la nominación; recursos que continúan aplicándose luego a estratos posteriores por influencias analógicas.

Y eso debió de producirse en el país vasco. Con todo, es preciso decir que en esa región la zona de Guipúzcoa está más libre de onomástica extraña a la lengua. No obstante, ya se verá que la tiene, como el léxico corriente tiene términos de procedencia románica.

Claro está que aquí se plantea otra cuestión: ¿El actual pueblo vasco-hablante es el que ocupó la antigua Vardulia y Caristia, que cambió de lengua por efecto de una invasión? Aquellos nombres, nada menos que designadores de unas regiones, no tienen relación con la lengua vasca. ¿Vendría esa invasión desde los vascones (limitados en un principio al norte de Navarra y sur de Francia) sobre pueblos de otro tipo?

He aquí problemas arduos.

La influencia indoeuropea del norte de Vizcaya, ¿a qué época puede corresponder? ¿Acaso el pueblo anterior no era vasco y esta lengua se introdujo posteriormente?

Entonces, ¿ha ido retrocediendo en épocas prehistóricas el vasco, desde el Ebro? ¿O más bien, ese retroceso que se registra hasta el siglo XVI es secundario, y lo que ocurrió siglos antes fue una invasión vascona?

Para esta última hipótesis sería obstáculo la existencia de nombres vascos al sur de Pamplona. Sin embargo, pudo ser muchísimo antes de la época romana.

Todo esto no dejan de ser meras suposiciones, mas tenemos una serie de nombres y, sobre todo, de sufijos dentro del país vasco que incitan a su estudio. Y es precisamente de estos últimos de los que vamos a ocuparnos.

Fijándonos en la localización geográfica de dichos sufijos, podemos llegar a ciertas conclusiones, que aun dentro del riesgo natural de la hipótesis, acaso resulten válidas.

No parece discutible, según hemos apuntado, que dentro del país vasco perviven grupos de topónimos cuya estructura nos hace pensar en capas etnológicas y lingüísticas ajenas a lo vasco y muy próximas a lo indoeuropeo (céltico o acaso celtibérico).

La existencia de esos sufijos en zonas a veces muy determinadas indican asentamientos que pudieron ser anteriores a los vascos o en convivencia con la lengua de éstos.

No puede admitirse como casual ese grupo de nombres en *-ama,* que parecen, por el sufijo, de clara estirpe i.-e., en un área próxima a un «castro», el de Aldaba (Tolosa).

Tampoco quizá lo sea la aglomeración de nombres en *-ica* y *-aca* en el norte de Vizcaya, en una región con restos romanos y célticos (?), donde además tenemos el «castro» de Navarniz.

Asimismo, no puede ser un azar la densidad de nombres en *-ana/-ano* en Alava, y en *-ain* en regiones concretas de Navarra, o en *-iz* en el norte de Vizcaya también, donde, en cambio, falta *-oz* casi por completo.

Otro tanto diríamos de la existencia de *-uri* como segundo elemento de compuesto en la misma Vizcaya y su extensión a la Rioja en la Reconquista, así como la carencia de composición análoga (excepto con nombre común) para su equivalente *-iri* en dialectos vascos orientales.

Obras fundamentales en esta cuestión son las de J. Caro Baroja *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina* y *Los pueblos del Norte de Península Ibérica* (que se citan

por *Mat.* y *Los pueblos*), y la de L. Michelena *Apellidos vascos* (2.ª Ed.).

Orden de exposición

Si vamos de lo que parece más cercano en el tiempo a lo que presumiblemente es más antiguo, el orden podría ser:

-uri: sufijo prácticamente vivo hoy, que entra en la formación de nombres cuyo primer miembro (nombre común o de persona) puede generalmente ser identificado. (Mapa I.)

-ano, -ana, -ain: los primeros de origen latino, y acaso también el último, añadidos a nombre de persona bien atestiguados en la Edad Media o en la Antigüedad. (Mapa II.)

-ika, -aka, -ama: formaciones de aire i.-e., y en todo caso prerromanas en su mayoría, no explicables por el vasco. (Mapa III.)

-iz: formaciones extendidas por todo el país vasco. Algunos indicios parecen señalar que *-iz* siguió sirviendo para formar derivados de otros nombres de población en época reciente. (Mapa IV.)

-oz: aparece por territorio vascón, y se continúa hacia el Este, tanto por la parte española como por la francesa, en zonas romanizadas, en época histórica. (Mapa IV.)

-URI

Este sufijo se extiende por Vizcaya, Alava y la Rioja (en estas últimas por repoblación en la Reconquista).

El primer elemento del compuesto es unas veces nombre común y otras muchas de persona del tipo corriente en esa zona y vecinas durante la Edad Media.

Aunque *-uri* se explica como 'villa' (junto con *-uli*) y equivale a *-iri* (*-ili*) de dialectos orientales, este último *-iri,* determinado *-iria,* aparece con cierta frecuencia en nombres de población y en toponimia menor, pero precedido casi siempre de nombres comunes. El valor que el sufijo *-iri* tiene en los dialectos vascos orientales ('cerca de, junto a') lo hallamos en un doc. de Pedro I de Aragón del año 1097 (*villam meam que vocatur Zubbiria, scilicet iuxta pontem positam*).

La equivalencia de *-uri* = 'villa, ciudad' la vemos en la exacta correspondencia entre *Herramelluri* (Rioja) y *Villarramiel* (Palencia) y entre *Izahuri* (*CSMill.*) y *Villahizán* (Burgos).

Aun cuando suele citarse en el mismo grupo de *-uri* a *Lazagurria* (partido judicial de Estella) (Menéndez Pidal), no pertenece a él,

pues en el *Libro Rubro* del Monasterio de Iranzo aparecen las formas antiguas *Elizagorria, Liza gorria* (según el testimonio de Lacarra *Vasconia Medieval,* 42).

Menéndez Pidal incluye en este grupo *Graccur(r)is* y *Bituris* de los vascones, *Ilarcuris* de los carpetanos y *Laccuris* de los oretanos (Cf. *Bituris* con *Biturix* y *Bituriges,* cuya segunda parte está en relación con «rex». Vid. Caro *Mat.* 184 ss.).

Respecto de *Echauri* (Pamplona), puede muy bien ser un **Echazuri.* No obstante, se trata de un antiguo poblado con restos célticos (?) y romanos.

Si *Gracchuris* fuera efectivamente una ciudad fundada en honor de Gracco sobre la antigua *Ilurcis* (¿acaso primer elemento *Ili-*? Cf. *Iliberis*), correspondería a la misma formación; sin embargo, no sólo hay formas en *-urris,* sino que además se esperaría *-uli-,* no *-uri-,* de tener como segundo miembro el vasco *(h)uri.* En cambio, *Pompailon* debe de contener un derivado de *ili*: cf. *Iruñea, Iruña,* nombre vasco de Pamplona y de la *Iruña* alavesa, los dos núcleos más importantes de romanización en el país vasco-español. Debía de ser algo así como «la... ciudad» (L. Michelena). Estrabón (III, 10) dice concretamente que Πομπαιλων es igual a *Pompeyopolis.*

Parece fuera de duda que *-uri* por los siglos VIII-X, en la Rioja Alavesa (donde se hablaba vasco con intensidad) tenía la significación de 'aldea, villa'; componía nombres de pequeños núcleos dependientes muchas veces de una persona (Caro *Mat.* 187), y es probable su propagación de Norte a Sur, como se ha dicho.

Resumiendo: *-uri* corresponde sin duda a vasco occidental *(h)uri,* oriental *(h)iri* 'villa', que debía de tener una *l* antigua, a juzgar por el hispánico ant. *Ili-.* Para la distribución geográfica de ambas variantes, cf. R. Menéndez Pidal *Javier-Chabarri, dos dialectos ibéricos* (*Emerita XVI* y *Actas de la primera reunión de toponimia pirenaica,* Zaragoza, 1949, 1 ss.). Para el hisp. ant. *ili-* y otros temas de configuración análoga, cf. U. Schmoll *Die Sprachen...* 6, 46 (vid. Bibliografía).

-ANO, -ANA

Hay que advertir que la forma vasca es *-ao, -au, -aa*: *Dorrau* (cf. *Torrano*), *Galdakao* (cf. *Galdácano*), *Martzaa* (cf. *Marzana*), etc.

El hecho de que la máxima densidad sea registrada en la llanada de Alava, en los lugares donde tenemos testimonio de una intensa romanización, nos hace pensar en ese origen, como ya señaló Caro (*Mat.* 85 ss.). Se trata de las tierras llanas en la vía Pamplona-Briviesca, donde empalmaba con la de Zaragoza-Astorga.

Estos topónimos se extienden por el Norte hacia Vizcaya y más aisladamente hacia Navarra, donde se encuentran con los en *-ain,* cuya densidad en el centro de dicha provincia corre pareja con la de *-ano, -ana* en Alava. Aislados en Guipúzcoa *Lazcano* y *Amiano* (Cegama).

La Arqueología y la Historia hacen pensar en establecimientos de propiedades romanas quizá de fines del Imperio.

La procedencia de este sufijo del latino *-ano/-ana* parece evidente, aunque dejó de ser productivo ya en la Edad Media, frente a *-ain* que continuó sirviendo para derivaciones posteriores (probablemente por la propia influencia de *-gain*).

Para Caro (*loc.cit.*) son formaciones latinas sobre antropónimos: *-ano* se referiría al «fundus», *-ana* a lugares con villas más importantes como construcción urbana.

Hay topónimos vascos en *-ano,* cuyo sufijo es *-no* (*Echano, Elcano*) Su *-n-* se ha conservado en la forma vasca y en documentos medievales aparece escrito *-nn-* (*Helcanno, Egganno*).

-AIN

La densidad máxima se registra en la Cuenca de Pamplona (observemos el Valle de Orba), en el llano que se abre desde el Ebro por los ríos Aragón, Arga, Ega, y luego siguen más al norte de Pamplona, hasta pasar el Pirineo extendiéndose por Aquitania.

En Guipúzcoa llega hasta *Andoain,* remontando el río Oria desde *Cerain, Baliarrain, Orendain.*

Si algunos de los en *-ain* pueden haber procedido del vasco *gain* 'parte superior' (cf. los apellidos *Sasiain/Sasigain, Uriain/Urigain*: L. Michelena *Apellidos* 18), la mayoría, por su situación topográfica, no admiten tal procedencia.

Los en *-in* se hallan al oeste de los en *-ain,* en la zona de Estella, bastante localizados: *Asquin, Barbarin, Luquin, Ancin, Idocen, Igurin, Cerin, Morentin,* etc. (están documentados *Luquiayn, Barbariayn,* etcétera).

Según Bähr *Baskisch und Iberisch* 38, por las apariencias, los radicales a los que se sufija *-ain* no suelen ser vascos. Para Caro (*Mat.* 59 ss.) son formaciones latinas en *-anu* con equivalencia en otras zonas del Imperio, que designaban *fundi* o *agri.* La interpretación puede ser correcta. Piel (*Nomes de possessores latinocristâos na toponimia asturo-galego-portuguesa*) muestra que la toponimia hispánica generaliza el tipo *Villa Aemilii,* que se reduce a veces al genitivo sólo *Aemilii.*

Se explican los radicales de algunos nombres que pueden confirmar su procedencia de antiguas propiedades de tipo romano. Son nombres de personas, algunos muy corrientes en la Edad Media: *Ansoain, Sansoain,* de *Sancho* (vasc. *Anso*), *Belascoain, Garin(n) oain, Garindoin* de *Galindo* (vasc. *Garindo*), *Garzain* de *Garcia.* Otros de aspecto más antiguo: *Domezain, Paternain* (ant. *Baterniayn*), *Lepuzain* (cf. *Nepotianus*) (Michelena *Apellidos* 18).

Isak Collijn (*Les suffixes toponymiques dans les langues française et provençale*) estudia casos de *-anus* > *-ain* > *-in,* que a veces parecen inseperables.

Hay una posible relación de los nombres navarro-suletinos (y de zonas fronterizas) en *-ain* con los gascones en *-ein,* que continúan el área. Sobre éstos, vid. Pierre Bec *Actes et mémoires du 1er Congrès International de langue et Littérature du Midi de la France* (Avignon 1957, pp. 218-225, con bibliografía).

-ICA

Los topónimos con este sufijo se hallan principalmente en el norte de Vizcaya, entre la ría de Bilbao y el río Lequeitio. Fuera de esa área tenemos: *Vilorica* por Orozco, *Delica* por Orduña, *Belecica* al sur de la ría de Somorrostro, *Langarica* por Salvatierra (ya en el *CSMill.*; compárese con *Langara*) y, aislado, *Zabaldica,* junto a Pamplona.

En cuanto a *Abornicano,* es más claro el sufijo *-ano* (donde debe incluirse).

En la misma zona de los nombres en *-ica* aparecen los en *-aca* (casi exclusivos de ella). También coinciden allí los en *-iz,* con una densidad semejante a la región navarra (ríos Arga, Ega, etc.).

Parece sufijo i.-e. Los nombres no tienen explicación por el vasco (excepto *Zabaldica*).

En *Achica, Achirica, Amarica, Barandica, Bitorica, Gabica, Guernica, Lequerica, Ocamica, Totorica, Guerrica,* etc., el primer elemento es desconocido (Michelena *Apellidos* 317).

Hay *-iko* en *Motrico,* en vasco *Mutriku* < (*Tritium*) *Tuboricum* ? (Bähr *o.c.* 36).

-ACA

Se encuentran también sobre todo en el norte de Vizcaya, en el área de los nombres en *-ica* (según se ha dicho). Debe excluirse *Meaca* (Guipúzcoa), que podría explicarse por vasco *me(h)aka* 'camino estrecho, ladera', 'ijada' (de *me(h)ar* 'estrecho'?).

Tampoco los topónimos de este tipo se explican por la lengua vasca.

No podemos olvidar ciertos indicios de establecimientos célticos (?) y de colonización romana en esta zona. No parece que pueda separarse tal sufijo del i.-e. *-acum,* lat.-celta *-aca* y *-acus* (que en Francia da *-ac,* y en cat. *-ach*), y bien pudo haber celtas (?) en *Mundaca* y *Deva.*

Unido a antropónimos forma nombres de lugar con valor análogo al de *-ano / -ana* (q.u.). No hay razón para pensar que sea variante de *-aga* (Michelena *o.c.* 24).

Compárese en los Cántabros (Ptolomeo) *Vellica, Camarica* o *Tamarica, Moroeca;* entre los vacceos *Austraca, Sentica,* y entre los turmogos *Sisaraca* ?; obsérvese incluso el nombre *Iacca* (Caro *Mat.* 203). Según el mismo autor, el antiguo *Victoriacum* (Vitoria) procede de *Victor;* acaso un poblado fortificado por Leovigildo más que una fundación nueva.

El estudio de este sufijo no puede separarse de *-ica* y *-ama.*

(Cf. *-ako-, -iko-* en la Historia antigua, en U. Schmoll *Die Sprache der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische* 52 s.).

-AMA

Los nombres más significativos se hallan en el corazón de Guipúzcoa (*Beizama, Arama, Aracama, Cegama, Be(r)ama*), aunque tenemos en Vizcaya también alguno (*Sarama, Lezama* < *Letisama, Ledesma*), pero en la misma área de *-ica, -aca.*

En Alava existe otro *Lezama,* y *Aldama.*

En Navarra, es decir en la zona opuesta a los en *-ica, -aca,* tenemos *Ulzama* (en la Edad Media escrito siempre *Uçama, Utçama;* puede muy bien proceder de *Uxama,* > rom. *Osma*), valle al norte de Pamplona, *Ugama* en Lesaca, y un *Iturrama* con primer elemento vasco.

Quizá habría que pensar en un sufijo *-zama* (cf. *Leguizama*) para *Ulzama* y *Lezama;* pero el problema sería el mismo.

No parece que pueda separarse *-ama* del sufijo contenido en las antiguas *Uxama* (*Osma*) y *Segisama,* como se ha aludido (cf. *Segisamo(n)* y *Lezama* con el apellido *Leguizamon*: Michelena o.c. 39), ni de nombres como *Zarátamo, Cárcamo,* aun cuando estos dos últimos sean átonos.

Este sufijo es uno de los señalados por Bähr (*o.c.* 38) como no vasco. La primera parte de sus compuestos no se explica por esta

lengua. Recuérdese el i.-e. *-ama, -isama* (Michelena v. nota anterior. Para *-amo, -isamo,* sufijos de superlativo, en la Hispania antigua, v. U. Schmoll *o.c.* 44 s.).

El hecho de encontrarse los nombres más significativos en el centro de Guipúzcoa sería indicio de una penetración de pueblos célticos (?). Por otra parte, *Cegama* toca ya el punto más avanzado de penetración latina por el Sur (*Araya, Albéniz*).

La existencia del «castro» de Aldaba en las proximidades de Tolosa nos permite pensar que esos asentamientos célticos en Guipúzcoa son una realidad, y que *-ama* es un recuerdo de ellos, como lo es en la costa *Deva.*

Resumiendo: el indoeuropeísmo de los sufijos *-ICA, -ACA, -AMA* parece evidente por los testimonios aducidos.

Si la leyenda no puede elaborar ciencia, quizá en algunos casos ayude un poco a ello. En el norte de Vizcaya es precisamente donde se coloca a «Jaun Zuria», como procedente de una raza nórdica. Acaso tal leyenda no esté del todo desprovista de razón.

La hipótesis de una influencia de Santander (Cántabros) tal vez tampoco sea descartable, pero no parece arriesgado suponerla posterior, de época cristiana.

Aunque la romanización alcanzó más tarde a toda la zona norte de Vizcaya, los nombres del tipo citado quizá sean anteriores. Aparecen siempre aislados. Recuérdese para esto mismo *Gorza* en vasco, oficialmente *Güesa* (< **gortia,* célt. ?).

La extensión de esos pueblos llamados célticos, que al menos podemos admitir como indoeuropeos, por el norte se puede decir que es total. Desde las proximidades de Pamplona (*Echauri, Ulzama*) se prolongan hacia el occidente (*Navarniz* en Vizcaya), y si parece haber testimonios en la línea de Alava, el anteriormente citado «castro» de Aldaba, con *Deva* y el grupo de topónimos en *-ama,* nos permiten pensar que desde Roncesvalles hacia el Sur y Oeste la inmigración pudo afectar a Guipúzcoa (aunque no se impusiese del todo, como en el resto del Norte).

Ahora bien, si los indoeuropeos dominan completamente en Galicia, y relegan a áreas discontinuas a la población antigua (como en Asturias, León, Santander y Alava), esa población antigua (?) los absorbe en Vizcaya, Guipúzcoa y parte de Navarra (Caro *Los pueblos* 212); a menos que esa población antigua sea una invasión posterior a la i.-e. céltica.

Vestigios de indoeuropeísmo debe de haber sobre todo en el vasco-francés, y muy probablemente en Navarra, Alava y Guipúzcoa (C. Uhlenbeck *Anthropos* 35-36, 202 ss. cita un conjunto de térmi-

nos que debieron de pasar, por medio del latín arcaico sobre todo, desde el i.-e.). Téngase en cuenta como fenómeno común al vasco y al celta la falta de *p-*, p. ej.

«La actual toponimia vasca está llena de elementos latinos combinados con elementos aquitanos (vascoides) y célticos» (Caro *Los pueblos* 211).

Los nombres de pueblo que Ptolomeo coloca en territorio de los «Várdulos» no responden a la estructura aquitano-vasca, y bien pudieran ser celtas o ligures (*Menosca, Gebala, Gabalaeca, Tullonium, Alba* —como nombre de río aparece a menudo en zonas célticas—, *Tritium Tuboricum* —hay otro *Tritium* en la Rioja en territorio de los Berones) (Caro *o.c.* 219. Sobre *Alba,* cf. M. Agud *Alba, topónimo preindoeuropeo,* en Actas *I Congr. Intern. Estudios Pirenaicos,* que complementa un trabajo de O. Menghin en *Runa* I, Bs. As.).

No podemos olvidar el testimonio de Estrabón (III, 3, 7), tantas veces citado, que da como iguales en sus costumbres a los pueblos de la costa cantábrica, desde los galaicos a los vascones, pasando por astures y cántabros, aunque tal testimonio sea discutible.

En Alava, límite con Navarra, en núcleos urbanos metidos en valles, hay recuerdo (inscripciones) de grupos indoeuropeos; por ejemplo los nombres *Ambatus, Calaetus, Doitena, Equesus, Meducena, Segontius* (M. Gómez-Moreno *Miscelánea* 240 s.). Pudieran ser licenciados del ejército romano, puesto que de allí sacaron legionarios; pero pueden ser restos de indígenas, residuos de las mencionadas invasiones célticas (?). La influencia de éstas aparece en todo el norte en el uso del arado llamado vascón (Echauri), en el trabajo agrícola de las mujeres, el hórreo, los seles, el carro chillón, la caza con trampas, los recipientes de madera para cocer con piedras al rojo, el matriarcado, el chistu y tamboril (que vemos entre los maragatos). Quizá haya que pensar en una semana de tres días con los nombres de los tres primeros del vasco. El *jueves* y *viernes,* en cambio, pueden ser de influencia i.-e., en relación con el cielo-dios-trueno (*ostegun/ortzegun, ostirala/ortzirala*: Caro *Los pueblos* 202. Puede verse sobre el particular nuestro trabajo *Los nombres de los días de la semana en vasco,* en *AnSemUrq.* 2, 33 ss.). El mismo Caro menciona otros elementos etnológicos comunes, como el culto a la luna, los augurios, etcétera.

Las necrópolis de la Edad de Hierro de Aquitania tienen gran semejanza con las que se encuentran al norte de Castilla y en otras partes de España tenidas por célticas (Caro *Mat.* 200), que se pueden comparar con los restos de la misma Edad, de Echauri (Navarra).

Según el propio Caro (*Los pueblos* 110) los cántabros empiezan

el proceso de diferenciación con relación a los vascones desde el siglo VI al VIII. Nos preguntamos cuál fue su lengua.

Sabemos que los cántabros con los romanos luchan contra los aquitanos, y para ello han tenido que pasar amistosamente por tierras de várdulos y caristios, y estos últimos, junto con cántabros y astures, luchan en las Guerras Civiles (Cesar *Bell. Gall.* III, 26, 6 y *Bell. Civ.* I, 38, 3).

Por otra parte, ya Estrabón (IV, 1, 1) habla de la mayor semejanza en lengua y tipo de los aquitanos con los iberos (cuyo término hay que entender en sentido «del otro lado de la Cordillera Pirenaica»); pues en las inscripciones aquitanas vemos que son distintos de los galos en ese sentido (Michelena *De onomástica aquitana,* en *Pirineos* X, 409 ss.).

A. García Bellido (*BAP* X, 31) compara *Varduli* con *Vareia* (límite de Várdulos y Berones).

-IZ

Hay gran abundancia de nombres con tal sufijo en el norte de Vizcaya, en el área de los en *-uri, -ica, -aca.*

La zona más densa es, sin embargo, la de Navarra, al norte de la línea Aoiz-Pamplona, precisamente donde se encuentra también el máximo número de los nombres en *-oz.*

Existen núcleos aislados en la parte de Sumbilla y al este de Vitoria, en Alava. Es decir, en lugares donde parece clara la indoeuropeización y la romanización. En Guipúzcoa sólo tenemos *Leniz* y algún caserío considerado como viejo.

En el *CSMill.* 325 s. aparecen gran número de patronímicos en *-iz* (que se corresponden en su primera parte con topónimos) aunque no siempre se vean aplicados como nombres de lugar (cf. el apellido *Herramelliz* frente al topónimo *Herramelluri, Obecoz* frente a *Obecuri*).

Para que estos nombres, como parece sugerir Caro, tuvieran algo que ver con los patronímicos en *-iz,* haría falta que los nombres a los que se sufija fueran comparables, pero no ocurre nada de esto. En realidad los supuestos antropónimos que entran en los nombres de población en *-iz* son de esos que no están atestiguados con seguridad en ninguna parte (Michelena). *Herramelliz* aparece como patronímico en la misma época en que *Herramelluri* aparece como topónimo en el *CSMill.* (*Herramel* como nombre de persona está documentado en Pérez de Urbel *El Condado de Castilla,* en el *Siglo Ilustrado,* según nos comunica J. L. Banús.) Lo mismo puede decirse de *Obecoz* y *Obecuri.*

Aunque Caro (*Mat.* 102) insiste en la posibilidad de que este sufijo esté en relación con el esp. *-ez*, su procedencia de formas de genitivo latino (*Lupus* > *Lupicus* > *Lupici* > *López* en esp., con pérdida de *-i*), es por lo menos discutible (Michelena *El genitivo en la onomástica medieval*, en *Emerita* 34, 134 ss.).

Lacarra en doc. del siglo XIII menciona los apellidos *Arceyz, Garceiz, Marcuiz, Carloyz*, que son hijos de *Artzea, Marcos, Carlos*.

No debe despreciarse del todo el hecho de que aparezcan con más profusión en zona romanizada de Vizcaya y Alava, y además en la parte central de Navarra donde hay también nombres de probable aspecto céltico (?) como posibles originarios de topónimos del tipo mencionado (*Addo* > *Aderiz, Alaucus* > *Alaiz*: Caro *Mat.* 105).

A fines del siglo X ya tenemos las formas de *Estivaliz* (*CSMill.* 18, año 984), *Araiz, Hareniz*. Encontrarnos en la *Crónica de Alfonso III*, por la misma época, con el posterior *Castrojeriz* en la forma *Castrum Sigerici*, nos hace dudar de que *Estívaliz* sea formación análoga.

Para los efectos de una posible procedencia del genitivo latino, compárense las formas de genitivo vasco en *-ko* (¿quizás prelatino, céltico?): *Ochoiz* frente a *Ochoco*. Esto justificaría el empleo del mismo caso en romance (no debe confundirse con los procedentes del sufijo *-icum* (*Cintruénigo* < *Centroneco*).

Gasteiz como nombre de Vitoria es anterior al fuero de población, pero quizá se superpuso al nombre de *Victoriaco* de la fundación de Leovigildo, que por su parte más bien parece un nombre ya existente, acaso céltico (?), que designase alguna aldea. Si *Gasteiz* fuera una formación en *-iz* de tipo latino, se plantearía el problema de su cronología.

En el sur de Francia el sufijo correspondiente es *-itz, -its* (que los vascos terminan en *-tze*), pero no es sistemático (Caro *Mat.* 110).

No puede incluirse en este grupo *Soracoiz*, que procede de **sora-bakoitz* (cf. *Sorauren* < **sora-guren*).

En la terminación *-i(t)z* están confundidas sin duda formaciones de distinto valor y de distinta época. R. Lafon (*Le système du verbe basque au XVI^e siècle* I, 530) habla de un sufijo *-itz* fundamentalmente igual a otros en *tz* de pluralidad (en *aunitz, hainitz*): *Othaitz* (*Oteyza*), *Olaiz* (*Olaizola*). Para Gárate es el mismo *-tza*; sin fundamento.

Parece haberse empleado en época reciente para formar derivados de otros topónimos o apellidos: *Aldama/Aldamiz, Arrona/Arroniz, Guerrica/Guerricaiz, Lemona/Lemoniz, Lezama/Lezamiz* (Michelena *Apellidos*, 347).

-OZ

Como ya hemos indicado, abunda en la región de Pamplona hacia el Norte, y corresponde a los en *-os* (vasco *-oze, -otze*) del país vasco-francés. Proporción mínima en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya.

En la zona romance, al sur del Pirineo y al este de los en *-oz*, vemos la forma en *-ués*. Parecen sufijos inseparables (G. Rohlfs *Sur une couche prérromane dans la toponymie de Gascogne et de l'Espagne du Nord, en RFE* 36, 209 ss., y *Le Gascon* 29).

Su localización es aproximadamente la misma que el tipo en *-ain*.

Dentro del país, Rohlfs supone que *-os* es aquitano. Si pudo haber una relación con lo vasco (véase el aspecto de los nombres de la estela descubierta en Lerga, en Navarra, en los últimos tiempos), no sería extraño que *-oz* sea su equivalente al sur de la Cordillera. El hecho es que su mayor densidad está registrada desde la línea de Pamplona hacia el norte de España (Vascones), y en Francia la zona que envuelve el Adour hasta los Pirineos. Hay también luego un grupo nutrido por *Bazas* (ocupado antiguamente por una tribu aquitana: los *Vasates*).

Su coexistencia en España con los nombres en *-iz* plantea problemas de cronología.

Rohlfs *oo.cc.* ha tratado extensamente la parte relativa al sur de Francia, nombres en *-os*, y ve en éste un sufijo semejante en valor a *-anus, -acus* precedidos de nombre de persona. Habría que estudiar comparativamente los topónimos vascos de terminación análoga: *Andoze/Anós*, etc. (Michelena *Apellidos*, 512). A. M.ª Echaide (*Topónimos en -oz en Navarra*: III Congr. Intern. Estudios Pirenaicos) ha recogido un buen número de ellos con ese sufijo en la parte española.

En vasco-francés las terminaciones son *-ze, -tze* (ya mencionadas): *Alos/Aloze, Bardos/Bardoze, Escaroz/Escaroze, Urtarroz/Urtarroze*, etc.

Los de Navarra se encuentran casi exclusivamente en los partidos de Pamplona y Aoiz. Según la autora anteriormente citada, los nombres que están fuera de territorio navarro quizá no tengan el mismo sufijo. *Iturrioz*, como *Araoz*, se explican bien por *-otz* 'frío' (cf. *Fuenfría*), como también pueden explicarse algunos navarros. *Ithorrots* es probablemente el mismo *Iturrioz*.

Que las denominaciones de todos estos sufijos (*-ANO, -ANA, -AIN, -IZ, -OZ*) corresponden a antiguas propiedades (*villae*) podría deducirse de la enorme cantidad de pueblos que con la inicial *villa-*

y con el segundo elemento patronímico existe en toda la zona que va desde Galicia a Burgos.

ROMANIZACION (Mapa V)

La línea de romanización límite al sur del país vasco (al menos por lo que se deduce de restos y hallazgos) sigue por Burgo de Osma, Urbina de Basabe, Mendoza, Asteguieta, Alegría, Salvatierra, Narbaja, Araya, Albéniz (en Alava). Huarte-Araquil, Atondo, Pamplona, Arre, hasta Espinal (*¿Iturissa?*) (en Navarra) y *Summus Pyrenaeus,* para continuar por Francia, con Hasparren y Bayona como extremo norte, por donde desciende también dicha romanización.

En Navarra continúa al este de Pamplona por Lumbier, Liédena y Bailo, Siresa y Jaca (ya en Huesca).

La línea de máxima romanización va un poco más al Sur (Gastiain, Estella, Villatuerta, Oteiza, Muruzabal, S. Martín de Unx, Eslava, Lerga, Sada y Lumbier).

Por el Oeste y Norte (costa) sigue por Arciniega, Valmaseda, Otañez, Bilbao, M. de Morga, Forua, Cenarruza y, en el límite con Francia, Oyarzun.

Hubo, según atestiguan los autores antiguos (Caro *Los Pueblos,* 93) una calzada que unía el puerto (?) de Oyarzun con Pamplona, de la cual habla Estrabón (III, 4, 10).

La relación de la capital navarra con un puerto de mar, que lógicamente debe de ser *Oiason* (*Oiasso* u *Oiarso*), según se ha dicho (acerca de cuya localización puede verse Schulten *RIEV* 18, 232, y Michelena *Guipúzcoa en la época romana,* en *BAP* 12, 69 ss.), se deduce también de la cantidad de valvas de molusco y conchas que sirvieron de alimentación, encontradas en las excavaciones de la antigua *Pompaelo* (M.ª A. Mezquiriz *Pompaelo* I, 218. Además los restos de *sigillata* aretina indican activo comercio con Francia).

En caso de haber existido tal calzada, tendremos que considerar como zona romanizada también la comprendida en el valle del Bidasoa (por donde es de suponer que pasaría aquélla) y sus aledaños hacia el Sur, hasta unirse a la región de Ulzama, acaso por Velate y los valles meridionales, hacia la cuenca del río Arga, aun cuando en todo este supuesto camino, o el que siguiera la vieja calzada, no cita Ptolomeo ningún pueblo.

Al sur de las regiones vascas, las sierras de Aránzazu, San Adrián y Aralar fueron la barrera donde al parecer se detuvo la romanización intensa. Esto no quiere decir que por los pasos naturales de Velate, Azpiroz, etc., siguiendo el curso de los ríos, no hubiera infiltraciones más al interior de Guipúzcoa y Vizcaya.

Sería un testimonio el grupo de pueblos con el sufijo *-ain* en el valle del Oria (*Cerain, Beasain, Orendain, Baliarrain,* hasta *Andoain*), dejando aparte la toponimia menor de este tipo que parece abundante, si bien en ese caso puede pensarse también en *gain* (ya citado). Sin embargo, es igualmente admisible que esos nombres sean resultado de una expansión posterior navarra.

Con todo, puede decirse que están bastante libres de romanización Guipúzcoa y el norte de Navarra; pero ésta existió, como lo prueba el hecho de encontrarnos constantemente con legionarios de esa procedencia en el ejército romano: Várdulos y Caristios con Afranio; Várdulos en Britania (A. García Bellido *Los* Varduli *en el ejército romano,* en *BAP* 11, 31, e I. Arocena *Los várdulos de Elsdon,* en Bol. Sem. Arte y Arqu. de Valladolid (1953) (155 ss.); incluso los vascones dan soldados a Roma (Tac. *Hist.* IV, 33, 3).

Se habla de la *I Fida Vardulorum civium Romanorum,* lo que hace suponer una *II* por lo menos, y de la *II Vasconum,* que hace pensar, naturalmente, en una *I* (A. García Bellido *l.c.*).

Respecto a la actitud de estos pueblos con relación a Roma, no debió de ser demasiado segura, pues un legado con una legión vigilaba esa región, incluidos cántabros y vascones (Caro *Los pueblos* 76).

El interés de los romanos en el Norte pudiera haberse concentrado en las regiones cerealistas y mineras. En Oyarzun, límite de Várdulos, Vascones y Aquitanos, explotan sus minas alrededor de doscientos años, con contingenes de unos seiscienos hombres (según cálculos de Thalacker: Vid. L. Michelena *Guipúzcoa en la época romana*).

Los agentes del Imperio llegarían a la depresión vasca para la inspección de minas y para la recluta. Y si Oyarzun fue municipio romano, es lógico que la zona de Rentería hasta San Sebastián y la vega del río Urumea fueran recorridas e influidas por Roma. Los últimos descubrimientos en *Irún* son un dato más.

Resumiendo: las dos ciudades más importantes en el límite norte de romanización serían *Iruña,* en Alava (cf. *Irun*; probablemente el mismo término con artículo) y Pamplona, que tampoco debió de ser demasiado importante, sobre todo tras la derrota de los pompeyanos.

En realidad, no se han encontrado restos de la ciudad vascona, y parece que tampoco de la fundada por Pompeyo (M.ª A. Mezquiriz *o.c.* 218). (Nos faltan datos de las excavaciones de 1972.)

En Guipúzcoa, en el límite de la romanización son menos los nombres de origen latino propios de villas, *fundi* y otras explotaciones agrícolas. Aparte de que por su régimen pastoril debió de estar

menos poblada, y las villas van surgiendo quizá por el milenio de nuestra Era, y luego frente a los Banderizos. De éstos, los *oñacinos* acaso representaban los pastores y aventureros montaraces, frente a los *gamboinos,* de la llanada de Alava (Caro *Mat.* 132).

Puede verse en Michelena *Guipúzcoa en la época romana* la mención de los restos hallados en Guipúzcoa, tanto en poblaciones como vías, fortificaciones, poblados, minas, monedas, alguna joya, cerámica, etc. A éstos hay que añadir ahora los descubrimientos de Juncal y Santa Elena, en Irún; los del último lugar excavados bajo la dirección de I. Barandiarán, donde ha aparecido un pequeño templo pagano y una necrópolis, todo de época romana principalmente.

El conjunto de lo hallado hasta ahora es, no obstante, de no demasiada entidad.

Se ve que la zona guipuzcoana y parte de Vizcaya no tentaron demasiado a los romanos, y según demuestran el espesor y la altura de los muros de *Iruña,* de Alava, el sistema de *blocaos* fue practicado acaso frente a unas regiones que si bélicamente no eran hostiles, por lo que hemos dicho antes en las luchas de romanos en Aquitania, pasando por la Vardulia, al menos geográficamente ofrecían dificultades por poca hostilidad que surgiera.

Roma entendía la colonización de los pueblos ocupados como un conjunto estratégico, y sólo la necesidad de asegurar las comunicaciones, y la compensación económica (minas, cereales, vino y aceite fundamentalmente), podían llevarles a una ocupación que exigiera cierto número de fuerzas.

Según opinión de Antonio Beltrán, acaso Oyarzun fuese uno de esos *blocaos* ya citados, cuya finalidad sería la explotación de las actuales minas de Arditurri. (Nosotros nos inclinamos por una circunscripción.) Con todo lo dicho, sin embargo, no puede negarse el influjo romano, a pesar de los pocos restos. Es el mismo caso de lo indoeuropeo pre-latino. Que hay una influencia y una ocupación por tribus de esa procedencia ya hemos visto cómo parece deducirse con ciertos atisbos de seguridad de la toponimia; pero, en cambio, según dice Michelena, es desesperantemente escaso el material arqueológico e incluso lingüístico disponible. Este mismo autor, en su Comunicación al IV Congr. Intern. de Estudios Pirenaicos, de Pau, hace un análisis de vocablos vascos tenidos como de clara filiación indoeuropea, para concluir su absoluta falta de relación con lenguas de este tipo.

Volvamos a lo latino. Se ha mencionado la probable existencia de una calzada Oyarzun-Pamplona (en la primera de estas poblaciones hay un topónimo significativo: *Galtzadeta*). Tampoco es improbable que el mineral se sacara por Pasajes hacia Bayona.

Hemos hablado de escasos restos indoeuropeos y romanos que no sean toponímicos. La realidad es que tampoco se ha hecho el suficiente número de excavaciones. El propio enigma de *Oyarzun,* pervivencia indudable del antiguo *Oiarso,* no ha encontrado aclaración. En verdad, nada serio se ha emprendido para ello.

Tampoco conocíamos restos de pintura prehistórica más al oriente de Santimamiñe (Vizcaya), y de pronto la cueva de Altxerri, en Orio (Guipúzcoa), nos brinda un centenar de figuras, cuya relación con la anterior es evidente, y de mejor factura incluso.

Unas pequeñas catas en Aldaba, junto a Tolosa, nos acreditan su celtismo. Si se llevara a cabo una labor sistemática, como la emprendida en Navarra, p. ej., es indudable que el mapa arqueológico de las antiguas Vardulia y Caristia no presentaría la esterilidad de ahora.

Y tropezamos con el obstáculo de siempre. Vivimos el momento de la divinización de la técnica, del fetichismo por lo útil, por lo que en apariencia eleva el nivel de vida, con desprecio por lo especulativo, sin comprender que es esto precisamente lo que puede dar al hombre un sentido y el verdadero disfrute de los bienes materiales.

Hablar de toponomia, de restos romanos o de filosofía que no sea la de James (a quien, por otra parte, pocos conocen) suscita la sonrisa, pues la ignorancia no se sonroja cuanto ha ocupado en la sociedad un estrato económico superior.

Y si esto ocurre en toda la nación, el hecho es más significativo en regiones donde la riqueza material ha crecido a ritmo mucho mayor que el desarrollo cultural.

Esperemos, sin embargo, que sigan en la brecha los arqueólogos y lingüistas actuales, a pesar de la pobreza de medios y de la indiferencia de la sociedad, y que continúen su labor, la cual acaso nos dé un día la solución del ibérico, o haga salir a la luz los testimonios ocultos en la tierra vasca; de esa tierra que no sabemos por qué azar ha conservado su lengua, testigo vivo de una época muerta en el resto de la Península; reliquia que todos debemos poner empeño en salvar, como resto prehistórico vivo de Europa.

Debo agradecer a L. Michelena la ayuda que como director del Seminario Urquijo me brindó para este trabajo.

BIBLIOGRAFIA

AGUD, M.—*Alba, topónimo preindoeuropeo* (Actas I Congr. Intern. Estudios Pirenaico, San Sebastián).

Los nombres de los días de la semana en vasco (Anuario del Seminario «Urquijo» II).

AROCENA, I.—*Los Várdulos de Elsdon* (Bol. del Seminario de estudios de Arte y Arqu. de la Univers. de Valladolid, 1953).

BAHR, G.—*Baskisch und Iberisch* (Bayona, 1948).

BARANDIARAN, I.—*Irún romano* (Rev. Munibe 1973, 1).

BEC, P.—*La palatalisation de l'-n final dental et les toponymes en -ein dans les parlers gascons du Castillonnais* (Actes et mémoires du 1er. Congr. Intern. de Langue et Littérature du Midi de la France, Avignon, 1957).

CARO BAROJA, J.—*Los pueblos del Norte de la Península Ibérica* (Madrid, 1943).

Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina (Salamanca, 1945).

CARTULARIO DE SAN MILLAN DE LA COGOLLA (CSMill.) (Ed. P. L. Serrano).

COLLIJN, I.—*Les suffixes toponymiques dans les langues française et provençale,* 1er. partie: développement des suffixes latins *-anus, -inus, -ensis.*

ECHAIDE, Ana M.ª.—*Topónimos en -oz, en Navarra* (Actas III Congr. Intern. Est. Pirenaicos. Gerona).

ESTRABON.—*Geografía de Iberia* (*Fontes Hispaniae Antiquae* VI, Barcelona, 1952).

GARCIA BELLIDO, A.—*Los «Varduli» en el ejército romano* (Bol. Real Soc. Vasc. Amigos del País X).

GOMEZ-MORENO, M.—*Miscelánea* (Madrid, 1949).

LACARRA, J. M.ª.—*Vasconia Medieval* (San Sebastián, 1957). *Onomástica vasca del siglo XIII* (Rev. Intern. Est. Vascos XI).

LAFON, R.—*Le systéme du verbe basque au XVIe siécle.*

MENENDEZ PIDAL, R.—*Javier-Chabarri, dos dialectos ibéricos* (*Emerita* XVI y Actas de la 1.ª reunión de toponimia pirenaica. Zaragoza, 1949).

MEZQUIRIZ, M.ª A.—*La excavación estratigráfica de POMPAELO* (Pamplona).

MICHELENA, L.—*Apellidos vascos* (2.ª Ed. San Sebastián 1955).
De onomástica aquitana (Rev. Pirineos X).
El genitivo en la onomástica medieval (Emerita, 34).
Guipúzcoa en la época romana (Bol. Real Soc. Amigos del País XII).

PIEL.—*Nomes de possessores latino-cristãos na toponimia asturo-galego-portuguesa* (Coimbra, 1948).

J. RODRIGUEZ SALIS - J. LUC TOBIE.—*Terra sigillata de Irún* (Rev. Munibe 1971).

ROHLFS, G.—*Sur une couche prérromane dans la toponymie de Gascogne et de l'Espagne du Nord* (*RFE* 36).
Le Gascon (2.ª ed.).

SCHMOLL, U.—*Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische* (Wiesbaden, 1959).

SCHULTEN, A.—*Las referencias sobre los vascones hasta el año 800 d. C.*

TARACENA, B. y VAZQUEZ DE PARGA, L.—*Excavaciones en Navarra* (Pamplona, 1947).

UHLENBECK, C.—*Vorlateinische indogermanische Anklänge im Baskischen* (Anthropos, 35-36).

* * *

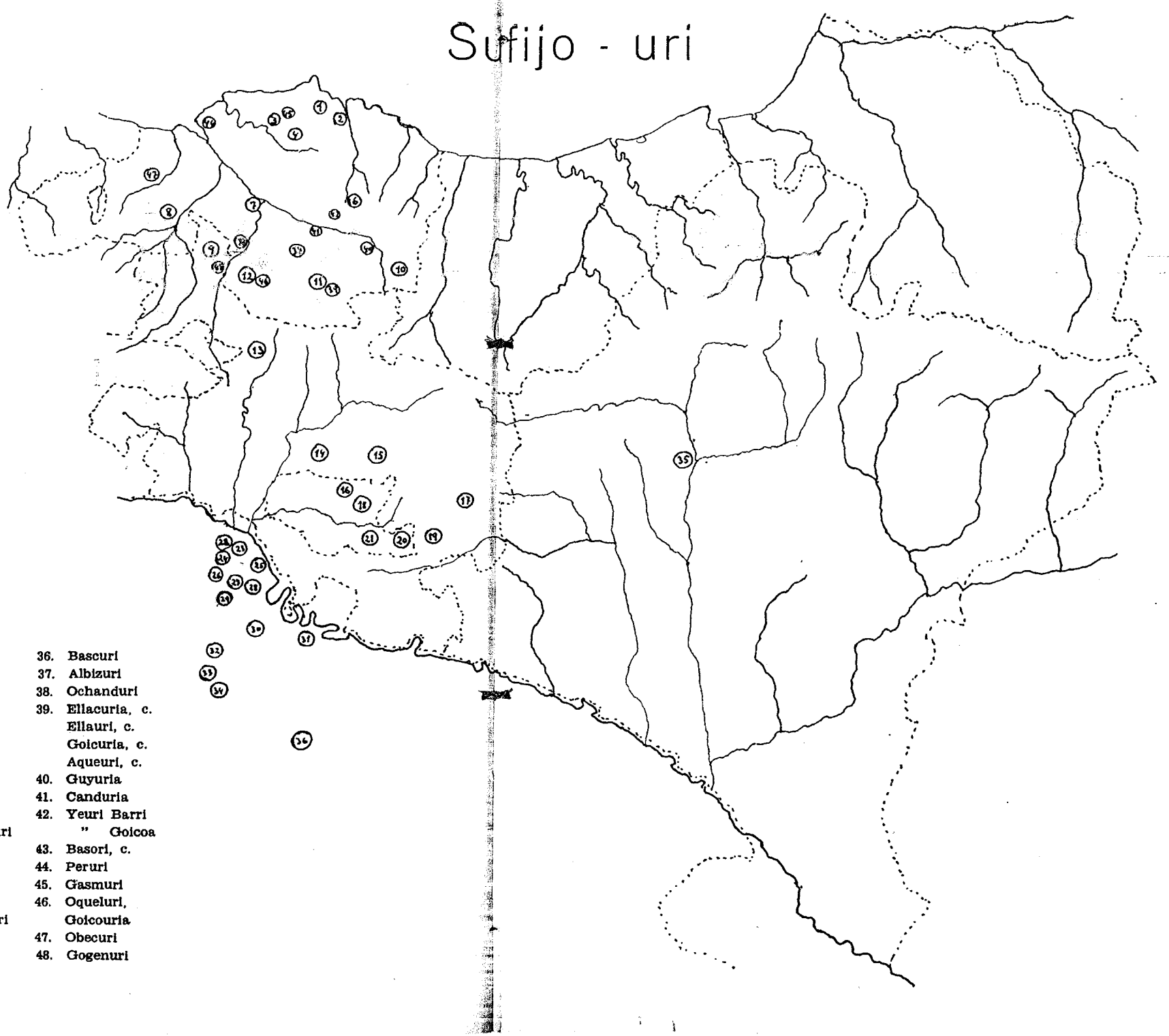
Los mapas aludidos en el texto van encartados a continuación de esta Bibliografía.

I

Sufijo - uri

Sufijo - uri

I



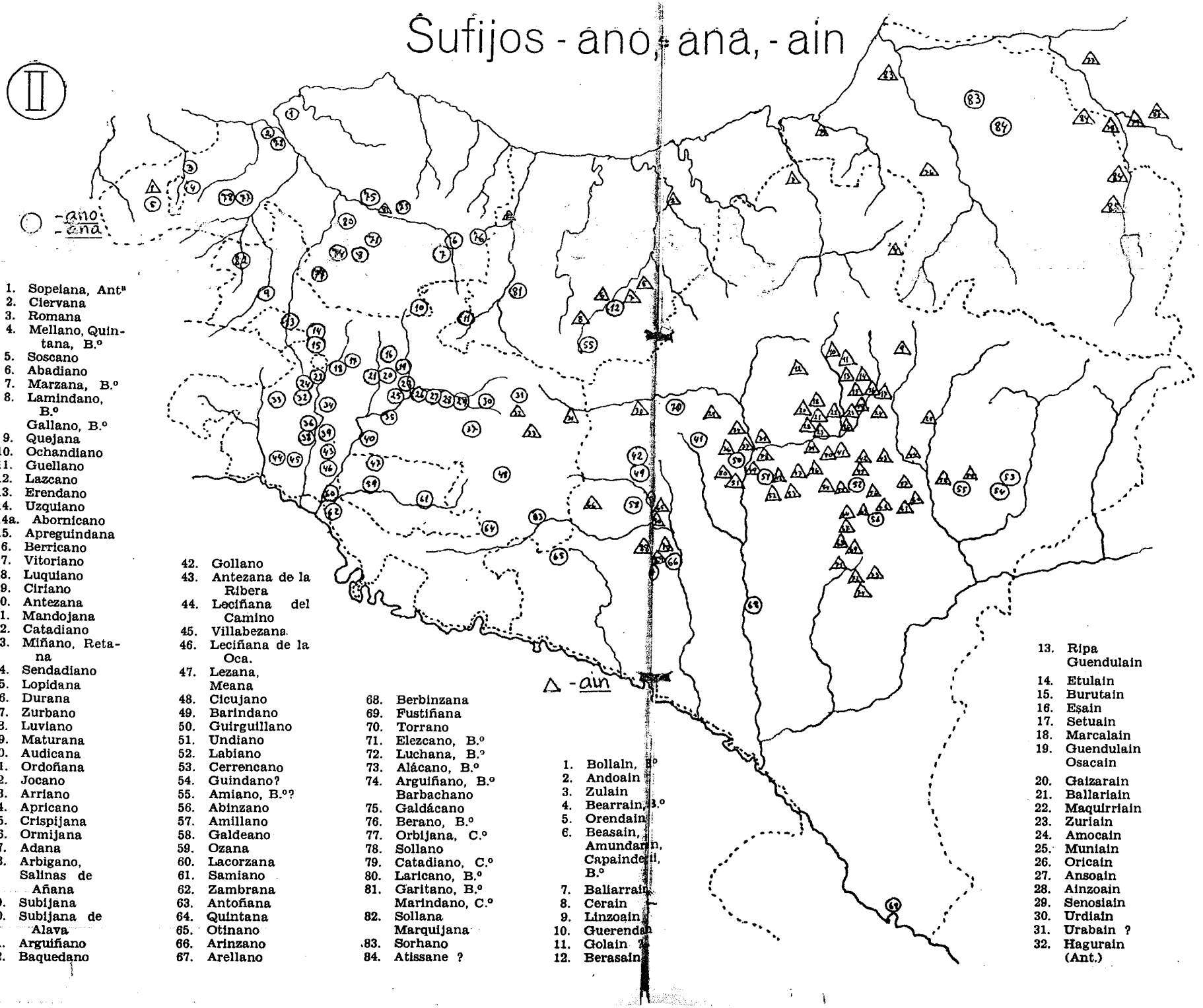
1. Aldauri
2. Busturia
3. Maruri
4. Larrauri
5.
6. Ibarruri
7. Basauri
8. Goicuria
9. Duburi
10. Iguria
11. Ceanuri
12. Lecanduri
13. Gujuli
14. Sarricohuri
15. Aberásturi
16. Imiruri
17. Atauri
18. Marauri
19. Urturi
20. Obecuri
21. Bajauri
22. Basauri
23. Bardahuri
24. Coscorrori
25. Bardauri
26. Potançuri
27. Galbárruli
28. Hatamanhuri
29. Naharruli
30. Cihuri
31. Ollauri
32. Ochanduri
33. Herramelluri
34. Gipuzauri
35. Echauri
36. Bascuri
37. Albizuri
38. Ochanduri
39. Ellacuria, c.
    Ellauri, c.
    Goicuria, c.
    Aqueuri, c.
40. Guyuria
41. Canduria
42. Yeuri Barri
    " Goicoa
43. Basori, c.
44. Peruri
45. Gasmuri
46. Oqueluri,
    Goicouria
47. Obecuri
48. Gogenuri

II

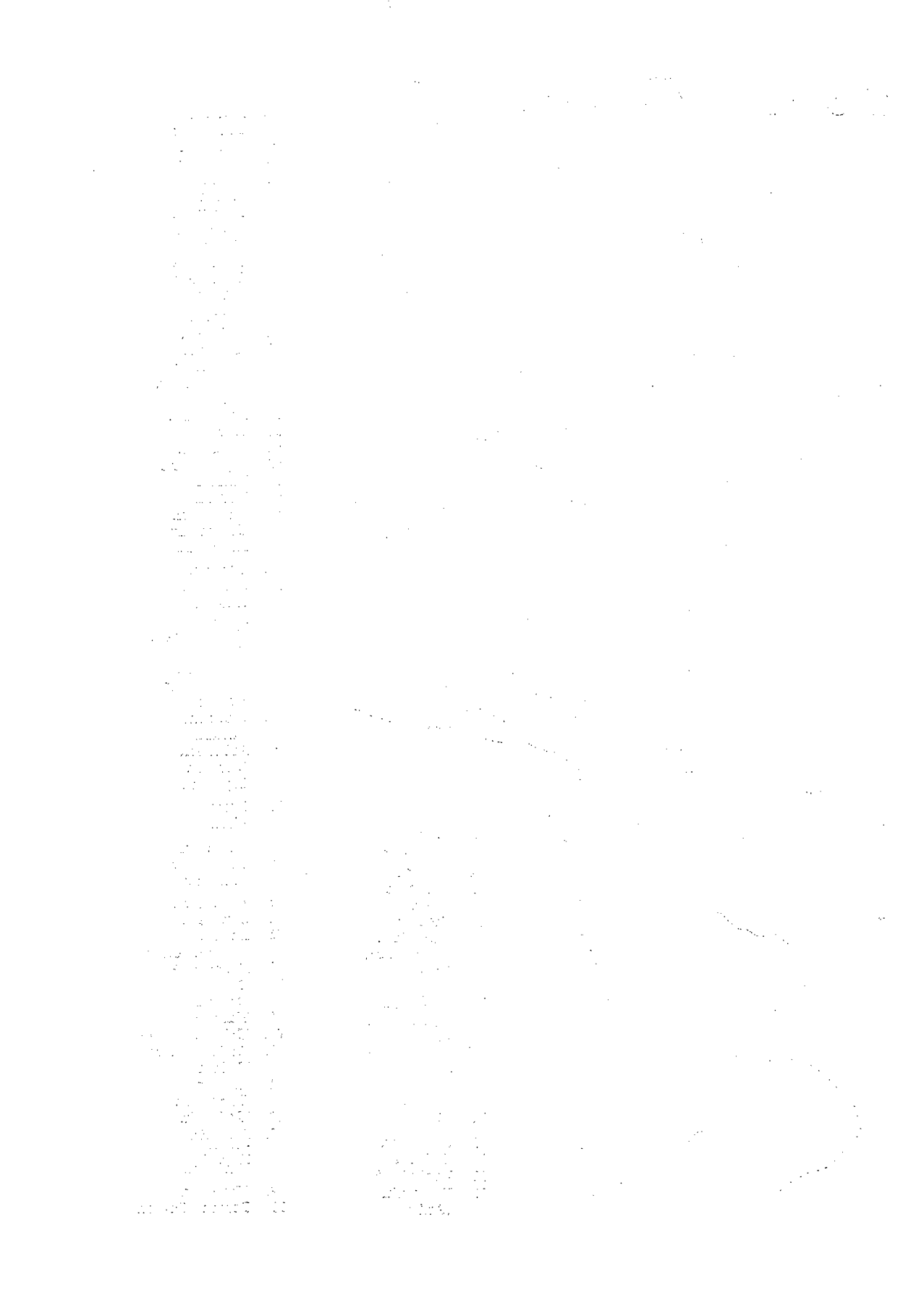
Sufijos - ano, - ana, - ain

Sufijos - ano, - ana, - ain

II



1. Sopelana, Antª
2. Ciervana
3. Romana
4. Mellano, Quintana, B.º
5. Soscano
6. Abadiano
7. Marzana, B.º
8. Lamindano, B.º
   Gallano, B.º
9. Quejana
10. Ochandiano
11. Guellano
12. Lazcano
13. Erendano
14. Uzquiano
14a. Abornicano
15. Apreguindana
16. Berricano
17. Vitoriano
18. Luquiano
19. Ciriano
20. Antezana
21. Mandojana
22. Catadiano
23. Miñano, Retana
24. Sendadiano
25. Lopidana
26. Durana
27. Zurbano
28. Luviano
29. Maturana
30. Audicana
31. Ordoñana
32. Jocano
33. Arriano
34. Apricano
35. Crispijana
36. Ormijana
37. Adana
38. Arbigano, Salinas de Añana
39. Subijana
40. Subijana de Alava
41. Arguiñano
42. Baquedano
42. Gollano
43. Antezana de la Ribera
44. Leciñana del Camino
45. Villabezana.
46. Leciñana de la Oca.
47. Lezana, Meana
48. Cicujano
49. Barindano
50. Guirguillano
51. Undiano
52. Labiano
53. Cerrencano
54. Guindano?
55. Amiano, B.º?
56. Abinzano
57. Amillano
58. Galdeano
59. Ozana
60. Lacorzana
61. Samiano
62. Zambrana
63. Antoñana
64. Quintana
65. Otinano
66. Arinzano
67. Arellano
68. Berbinzana
69. Fustiñana
70. Torrano
71. Elezcano, B.º
72. Luchana, B.º
73. Alácano, B.º
74. Arguiñano, B.º Barbachano
75. Galdácano
76. Berano, B.º
77. Orbijana, C.º
78. Sollano
79. Catadiano, C.º
80. Laricano, B.º
81. Garitano, B.º Marindano, C.º
82. Sollana Marquijana
83. Sorhano
84. Atissane ?
1. Bollain, B.º
2. Andoain
3. Zulain
4. Bearrain, B.º
5. Orendain
6. Beasain, Amundarain, Capaindegui, B.º
7. Baliarrain
8. Cerain
9. Linzoain
10. Guerendain
11. Golain
12. Berasain
13. Ripa Guendulain
14. Etulain
15. Burutain
16. Esain
17. Setuain
18. Marcalain
19. Guendulain Osacain
20. Gaizarain
21. Ballariain
22. Maquirriain
23. Zuriain
24. Amocain
25. Muniain
26. Oricain
27. Ansoain
28. Ainzoain
29. Senosiain
30. Urdiain
31. Urabain ?
32. Hagurain (Ant.)
33. Munaín Garindain (5)
34. Beasoain
35. Lizasoain
36. Munfain
37. Asiain
38. Paternain
39. Barañain
40. Noain
41. Badostain
42. Laquidain Lizoain
43. Acotain
44. Erdozain
45. Ilundain
46. Barbatain
47. Guendielain
48. Astrain
49. Belascoain
50. Garisoain
51. Orendain
52. Aquiturrain
53. Larrain
54. Beriain
55. Imarcoain
56. Zemborain Andricain
57. Urbicain
58. Sansoain
59. Adoain
60. Indurain
61. Guerguetiain
62. Zoroquiain
63. Equisoain
64. Guerendiain
65. Zurucain
66. Gastiain
67. Bariain
68. Artarfain
69. Orisoain Lepuzain
70. Muniain, Aberín
71. Barasoain
72. Sansomain Maquirriain
73. Amatriain
74. Sansoain
75. Ascain
76. Mondarrain M.
77. Burgain ?
78. Domezain
79. Osserain
80. Harsain
81. Ucharain, B.º
82. Acitain (Erm.)
83. Urdain
84. Abitain
85. Garindein
86. Undurein
87. Andrein
88. Luquín Barbarín
89. Morentin
90. Bearin, Grocin

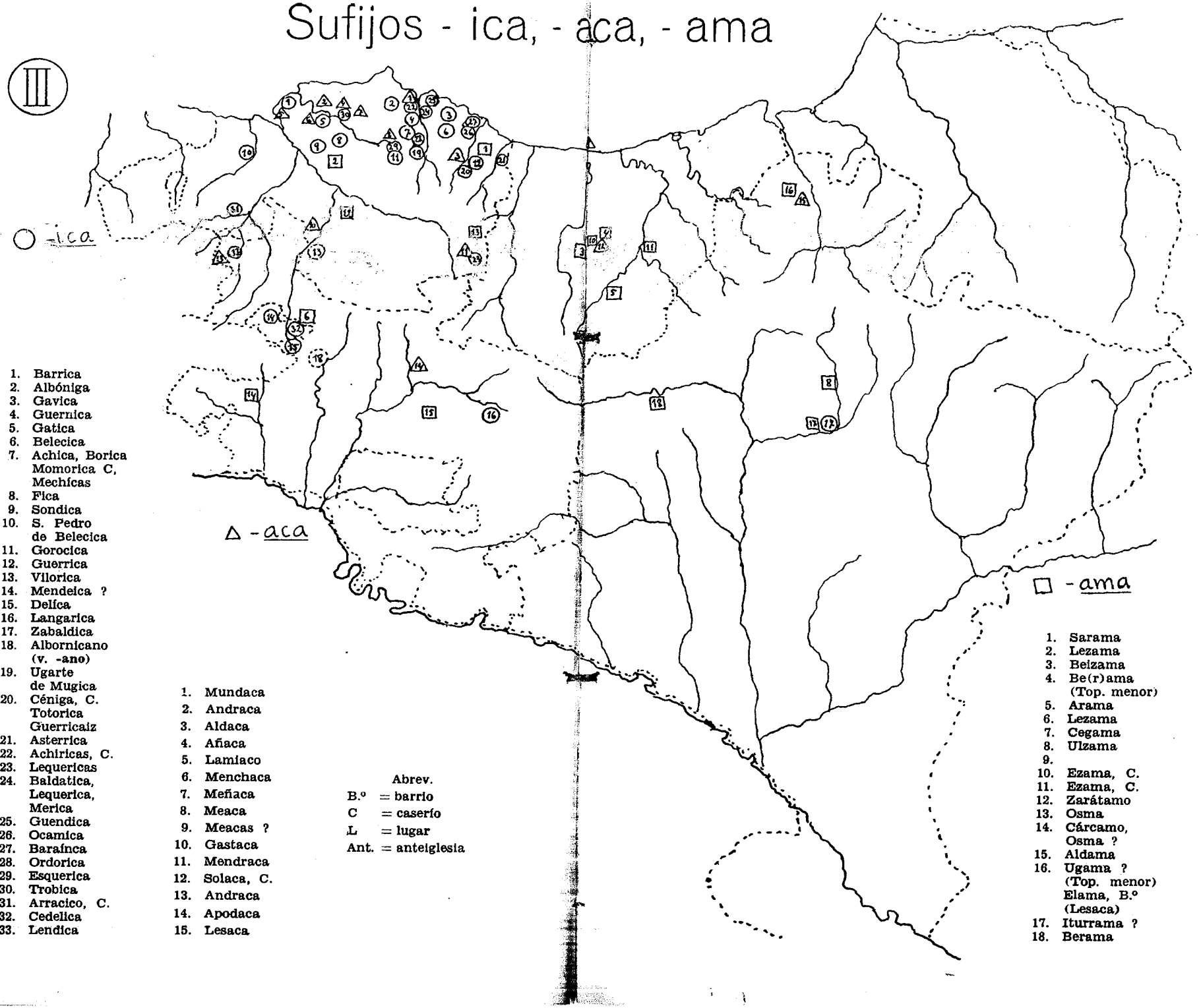


III

Sufijos - ica, - aca, - ama

Sufijos - ica, - aca, - ama

III



1. Barrica
2. Albóniga
3. Gavica
4. Guernica
5. Gatica
6. Belecica
7. Achica, Borica Momorica C, Mechícas
8. Fica
9. Sondica
10. S. Pedro de Belecica
11. Gorocica
12. Guerrica
13. Vilorica
14. Mendeica ?
15. Delica
16. Langarica
17. Zabaldica
18. Albornicano (v. -ano)
19. Ugarte de Mugica
20. Céniga, C. Totorica Guerricaiz
21. Asterrica
22. Achiricas, C.
23. Lequericas
24. Baldatica, Lequerica, Merica
25. Guendica
26. Ocamica
27. Baraínca
28. Ordorica
29. Esquerica
30. Trobica
31. Arracico, C.
32. Cedelica
33. Lendica

1. Mundaca
2. Andraca
3. Aldaca
4. Añaca
5. Lamiaco
6. Menchaca
7. Meñaca
8. Meaca
9. Meacas ?
10. Gastaca
11. Mendraca
12. Solaca, C.
13. Andraca
14. Apodaca
15. Lesaca

Abrev.
B.º = barrio
C = caserío
L = lugar
Ant. = anteiglesia

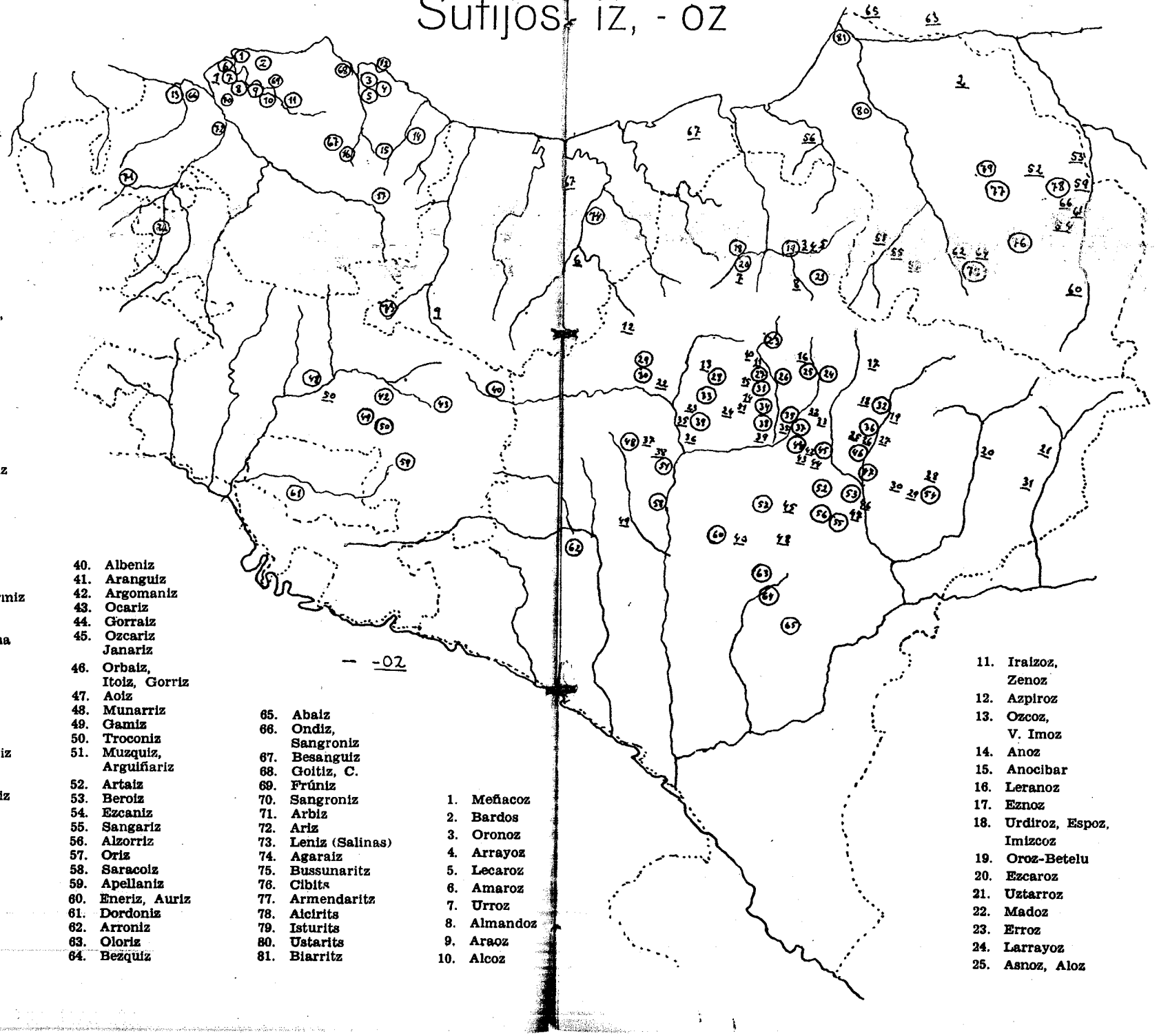
1. Sarama
2. Lezama
3. Beizama
4. Be(r)ama (Top. menor)
5. Arama
6. Lezama
7. Cegama
8. Ulzama
9.
10. Ezama, C.
11. Ezama, C.
12. Zarátamo
13. Osma
14. Cárcamo, Osma ?
15. Aldama
16. Ugama ? (Top. menor) Elama, B.º (Lesaca)
17. Iturrama ?
18. Berama

IV

Sufijos - iz, - oz

Sufijos -iz, -oz

IV



1. Goriz
2. Lemoniz
3. Gauteguiz, Terleguiz, Aldamiz
4. Navarniz
5. Ajanguiz
6. Sundeliz
7. Urduliz
8. Lauquiniz
9. Laucariz
10. Gamiz
11. Fruniz, Mandaluniz
12. Arboliz, Apraiz, Duruquiz, Garteiz
13. Muzquiz
14. Celoquiz
15. Guerricaiz, Astraguiz
16. Albiz, Marmiz
17. Berriz
18. Aurtiz
19. Bertiz-arana
20. Oiz ?
21. Aniz
22. Gordeliz, Petiz (B.º)
23. Arraiz
24. Osteriz
25. Urdaniz
26. Ostiz, Beraiz
27. Claurriz
28. Muzquiz
29. Astiz, Arruiz
30. Oderiz
31. Enderiz
32. Gorraiz
33. Larrainziz
34. Olaiz
35. Anchoriz
36. Uriz
37. Asituriz
38. Aderiz
39. Ariz, Orderiz

40. Albeniz
41. Aranguiz
42. Argomaniz
43. Ocariz
44. Gorraiz
45. Ozcariz Janariz
46. Orbaiz, Itoiz, Gorriz
47. Aoiz
48. Munarriz
49. Gamiz
50. Troconiz
51. Muzquiz, Arguiñariz
52. Artaiz
53. Beroiz
54. Ezcaniz
55. Sangariz
56. Alzorriz
57. Oriz
58. Saracoiz
59. Apellaniz
60. Eneriz, Auriz
61. Dordoniz
62. Arroniz
63. Oloriz
64. Bezquiz

65. Abaiz
66. Ondiz, Sangroniz
67. Besanguiz
68. Goitiz, C.
69. Fróniz
70. Sangroniz
71. Arbiz
72. Ariz
73. Leniz (Salinas)
74. Agaraiz
75. Bussunaritz
76. Cibits
77. Armendaritz
78. Aicirits
79. Isturits
80. Ustarits
81. Biarritz

1. Meñacoz
2. Bardos
3. Oronoz
4. Arrayoz
5. Lecaroz
6. Amaroz
7. Urroz
8. Almandoz
9. Araoz
10. Alcoz

11. Iraizoz, Zenoz
12. Azpiroz
13. Ozcoz, V. Imoz
14. Anoz
15. Anocibar
16. Leranoz
17. Eznoz
18. Urdiroz, Espoz, Imizcoz
19. Oroz-Betelu
20. Ezcaroz
21. Uztarroz
22. Madoz
23. Erroz
24. Larrayoz
25. Asnoz, Aloz

26. Usoz
27. Artozqui ?
28. Ongoz, Arangozqui ?
29. Eparoz, Irurozqui ?
30. Meoz
31. Vidangoz
32. Ilurdoz
33. Galduroz, Iloz
34. Iroz
35. Anoz
36. Artazcoz
37. Urdanoz
38. Arzoz Estenoz
39. Azoz
40. Olcoz
41. Esquiroz
42. Mendioroz, Uroz
43. Ustarroz
44. Urroz
45. Yarnoz
46. Larrangoz
47. Izanoz
48. Leoz
49. Alloz, Aloz
50. Badayoz
51. Zildoz
52. Amorotz
53. Escós
54. Viodos
55. Occos
56. Amotz
57. Oronos
58. Urdos
59. Athos
60. Alos
61. Lichos
62. Mandos
63. Biandos
64. Mongelos
65. Tarnos
66. Ithorrots ?
67. Iturrioz ?

V

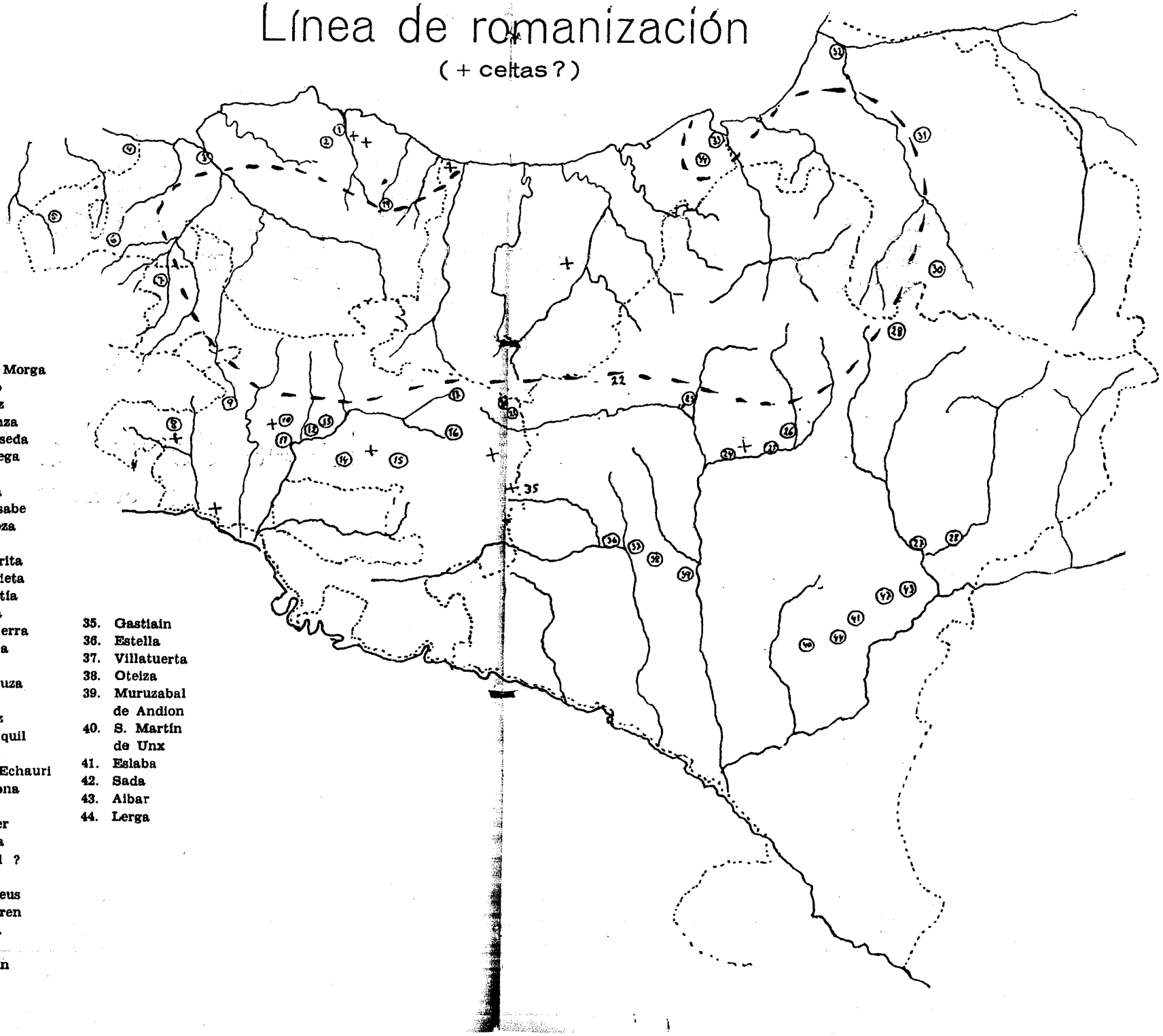
Línea de romanización

(+ celtas ?)

Línea de romanización

(+ celtas ?)

V



1. Forua
2. M. de Morga
3. Bilbao
4. Otañez
5. Carranza
6. Valmaseda
7. Arciniega
8. Osma
9. Urbina de Basabe
10. Mendoza
11. Iruña
12. Margarita
13. Asteguieta
14. Armentía
15. Alegría
16. Salvatierra
17. Narbaja
18.
19. Cenarruza
20. Araya
21. Albeniz
22. H. Araquil
23. Atondo
24. Ibero, Echauri
25. Pamplona
26. Arre
27. Lumbier
28. Liedena
29. Espinal ?
30. Imus Pyrenaeus
31. Hasparren
32. Bayona
33. Irun
34. Oyarzun
35. Gastiain
36. Estella
37. Villatuerta
38. Oteiza
39. Muruzabal de Andion
40. S. Martín de Unx
41. Eslaba
42. Sada
43. Aibar
44. Lerga